

Los ecos pericleanos en el discurso de Cleón (Thuc. 3.37-40)

FRANCO SAN ROMÁN, Mariana
CONICET - Facultad de Filosofía y Letras (UBA)
mariana.franco.7@gmail.com

Introducción

Una vez muerto Pericles (429 a.C.), Cleón fue una de las principales figuras políticas de Atenas durante la década del 420 y hasta su muerte en Anfípolis (422 a.C.).¹ Tucídides decide presentarlo por primera vez en el episodio de Mitilene, específicamente como protagonista de la antilogía que pone en escena la toma de decisión de Atenas sobre el castigo por la sublevación de esta *pólis* aliada; ambos discursos plantean las dos opciones acerca de cómo debe ser la relación entre Atenas y sus líderes y la de ésta con las otras *póleis* (2003:420; cf. de Romilly, 1947:137).² Cleón aparece aquí como el defensor de un castigo extremadamente duro para la aliada: la muerte de todos los varones mayores de edad y la esclavización de mujeres y niños. Él mismo ya había propuesto dicha medida en una asamblea anterior en la que había vencido (Thuc.3.36.2). Sin embargo, ante el arrepentimiento de algunos se convocó una nueva asamblea para confirmar la decisión (3.36.4-6).

En general, la crítica ha coincidido en que sus palabras se caracterizan por la presencia de una serie de “ecos” de la última oración de Pericles transcrita en el libro II (60-64), y que, por ende, funciona como su interdiscurso, entendiendo éste como un “ya dicho”. Sin embargo, dichas huellas (2.63.2/3.37.2; 2.61.2/3.38.1; 2.63.2/3.40.4) han sido consideradas o como “meras coincidencias” (Romilly, 1963:143-6) o como elementos propios de una caricaturización (Cairns, 1982) o como una muestra de Cleón por mostrarse como el sucesor de Pericles (Tsakmakis & Kostopoulos, 2011:172). Por ello, el presente trabajo se propone analizar qué función cumplirían estos “ecos” en el discurso de Cleón puesto que, según mi hipótesis, se trata de una serie de reformulaciones imitativas que repercuten en la construcción del *êthos* que realiza el político y simultáneamente en la representación que el historiador perfila de él.³

El marco teórico: la paráfrasis imitativa

Hemos dicho que la tercera oración de Pericles funcionaba como interdiscurso del de Cleón, el cual, argumentaré, reformula “imitativamente” este “ya dicho”. La

¹Todas las citas del texto griego pertenecen a la edición de Jones revisada por Powell (1942). Todas las traducciones son propias.

² Cleón no vuelve a protagonizar un discurso directo en toda la obra. Sin embargo, es presentado por segunda vez en el episodio de Pilos (4.21).

³Aun cuando los discursos no sean reproducciones fieles de los pronunciados originariamente, en términos de representación estas huellas son por demás llamativas.

“reformulación imitativa” -término acuñado por Fuchs (1994)- se orienta hacia la producción de un texto nuevo (T’) y a la búsqueda de formas de expresión a partir de la interpretación del “original” (T) (1994:11). Lo interesante de este procedimiento es que supone, al menos en apariencia, una anulación de la distancia entre la situación del sujeto que parafrasea y la situación original: el sujeto “se resitúa ficticiamente en la situación misma de producción de T, tomando el lugar de su productor” (1994:12). Este fenómeno discursivo implica, pues, una transformación y un recorte del texto fuente (*i.e.* una interpretación) que no puede reducirse a un pasaje directo (1994:15). Asimismo, Fuchs denomina “umbral de distorsión” al umbral cualitativo que hace que se vea a T’ como algo distinto de T; una reformulación es una paráfrasis admisible de T cuando la reformulación “estire” de alguna manera el sentido sin que se tenga el sentimiento de que un umbral cualitativo se franqueó (1994:29). El proceso específico de transformación del contenido, sostiene Fuchs, es la clave de reformulación: el reformulador selecciona cada elemento entre una pluralidad de elementos de contenido posible (1994:29). Por último, esta actividad, en tanto elemento discursivo, implica comprender tal actividad en términos pragmáticos, *i.e.* en relación con parámetros sociológicos, ideológicos, psicológicos, etc. (1994:34).

Los discursos y sus marcos narrativos

Stahl resalta la importancia de analizar los diálogos junto con los pasajes narrativos que los enmarcan para aprehender mejor el juicio de Tucídides (1973:66). Es en los pasajes narrativos donde podemos encontrar los parámetros externos para entender una reformulación. Si la famosa Oración Fúnebre cierra el relato del primer año de la guerra, el segundo comienza con la narración de una serie de reveses que Atenas sufrió y de los cuales le fue difícil sobreponerse: no sólo el Ática fue invadida nuevamente por los lacedemonios (2.47, 55), sino que además Atenas fue víctima de una plaga que diezmó la población (2.48-54) y las campañas que encabezó no tuvieron éxito alguno (2.56, 58). Ante dichos embates, los atenienses se impacientaron y creció su descontento contra Pericles (2.59). Esto dio lugar a que cambiaran de opinión y que acusaran al político de las desgracias que los asolaban (2.59.1). El último discurso de Pericles (2.60-64) es reproducido justo después de la narración de estos sucesos y con él logra calmar los ánimos de los atenienses (2.59.3).⁴

⁴ Foster considera que la organización de los hechos que introducen esta *oratio* desalientan la idea - presente en la Oración Fúnebre- de que hacer la guerra es algo espléndido (2010:186). Asimismo, según Hornblower, hay una relación de complementariedad entre ésta y el último discurso puesto que mientras

Por otro lado, el episodio de Mitilene relata la sublevación de una de las ciudades aliadas de Atenas en la Liga de Delos. Esta *pólis* gobernada por una oligarquía, intentó desertar la Liga aliándose con los espartanos, mientras éstos asolaban el Ática. La Antilogía de Mitilene tematiza claramente la cuestión del modo en que Atenas debe manejar el imperio (Hornblower, 2003:420; cf. de Romilly, 1947:137). En ella, Tucídides decide resaltar dos tesis por medio de los dos discursos directos: 1) aquella que venció en la primera asamblea -la muerte y la esclavización de la población- y que es defendida a ultranza por Cleón, y 2) el castigo de los oligarcas considerados responsables, propuesta apoyada por Diodoto. Finalmente, venció esta última por una leve diferencia y una segunda nave fue despachada a toda prisa para que pudiera evitar que la primera cumpliera su orden (3.49.1-2).⁵ El narrador explícitamente critica a Cleón cuando recurre a los evaluativos axiológicos desvalorizantes “cruel” (ὠμός, 3.36.4) y “grande” (μέγα, 3.36.4) para dar cuenta de la decisión que apoyó, o al afirmar que la misión de la primera nave es una acción “horrible” (ἀλλόκοτον, 3.49.4).⁶

Ambas oraciones comparten un segundo elemento: por medio de éstas los dos políticos amonestan a su auditorio por cambiar de opinión y buscan afianzar la propia posición. En este sentido, es comprensible que el tono preponderante en ambos sea similar, lo que me llevará a tratar la cuestión del *êthos*.

El êthos de Cleón en la Antilogía de Mitilene

Según Maingueneau, el *êthos* -la presentación que el orador hace de sí- es el resultado de una interacción entre el *êthos prediscursivo* (anterior al discurso) y el *discursivo*, el cual, a su vez, puede estar conformado por el *êthos mostrado*, entendido como la imagen implícita que surge del orador a partir de distintos indicadores textuales, y el *dicho* que se da cuando el orador se autorrepresenta de modo explícito con ciertas cualidades (2009:96-7, 2013:4).⁷ Según el autor, todo *êthos* implica un tono que permite al lector construir una representación del cuerpo y del carácter del orador (2009:91).

En un trabajo anterior (2016) sostuvimos que en la Antilogía de Mitilene, Cleón construye un *êthos complejo* amonestador, el cual estructura el discurso y recurre a distintos *ethe* (el del político coherente, el del hombre reflexivo y con experiencia, el

la primera se centra en los asuntos domésticos de Atenas y apenas menciona el rol imperial de la *pólis* (2.38.2, 41.4), el segundo tiene como elemento preponderante la cuestión del imperio (2003:332).

⁵ Aun así, Cleón logró convencer al pueblo de ejecutar a los considerados culpables (3.50.1).

⁶ Los adjetivos evaluativos axiológicos expresan la opinión del enunciador y su uso implica un juicio de valor; éstos pueden ser valorizantes o desvalorizantes. (Kerbrat Orecchinoni, 1997:119).

⁷ Concepto tomado de Aristóteles, quien sostiene que una de las tres pruebas que dependen de la maestría del orador- es la del *êthos* (ἦθος), la cual es definida como la imagen de sí que proyecta el orador en su discurso y que supone no sólo cualidades morales, sino también intelectuales (R.1356a).

didáctico) para construir este *êthos* principal como creíble y persuasor.⁸ El tono que se desprende del discurso es agresivo, lo cual confirma la caracterización que hiciera Tucídides del político (βιαιότατος τῶν πολιτῶν, 3.36.6). Dado que el discurso es un regaño al pueblo ateniense que quiere revisar el castigo de Mítilene y que, según la perspectiva de Cleón, esto implica una actitud indulgente para con la aliada y, por extensión, con todo el Imperio, tiene sentido que el *êthos* conformado se caracterice por un tono agresivo. Si realmente quiere persuadir a su auditorio, Cleón debe autoconstituirse en una figura de autoridad y, justamente, los *êthe* que fundamentan al *êthos* amonestador apuntan a ello (Franco San Román, 2016).

Atenas τύραννος (2.63.2; 3.37.2)

Los primeros que analizamos tratan sobre la naturaleza de la ἀρχή ateniense. Cleón afirma:

[...] καὶ ὅτι ἂν ἡ λόγῳ πεισθέντες ὑπ'αὐτῶν ἀμάρτητε ἢ οἴκτῳ ἐνδῶτε, οὐκ ἐπικινδύνως ἡγεῖσθε ἐς ὑμᾶς καὶ οὐκ ἐς τὴν τῶν ξυμμάχων χάριν μαλακίζεσθαι, οὐ σκοποῦντες ὅτι τυραννίδα ἔχετε τὴν ἀρχὴν καὶ πρὸς ἐπιβουλεύοντας αὐτοὺς καὶ ἄκοντας ἀρχομένους (...).
[...] porque ya sea que persuadidos por ellos con la palabra os equivoquéis, ya sea que os entreguéis a la compasión, no consideraréis que os debilitáis de un modo peligroso para vosotros y sin lograr el agradecimiento de los aliados, y *no veis que tenéis un imperio en tanto tiranía* (3.37.2).

Dicha afirmación se enmarca en la amonestación por el arrepentimiento, el cual, según Cleón, puede tener dos razones: la persuasión de los mitilenses o la compasión. Desde un punto de vista sintáctico la definición que el político da de la ἀρχή como tiranía se construye con el verbo ἔχειν con un objeto directo (τὴν ἀρχὴν) y un predicativo objetivo (τυραννίδα) con el sentido de “tener algo en tanto...” (Smyth, 1984:§1613; L&S, 1996: s.v.). Así, el Cleón afirma tajantemente que el imperio ateniense es una tiranía (3.37.2); de ahí que Atenas no pueda comportarse democráticamente con sus aliados. Asimismo, distingue dentro de una misma noción de gobierno dos tipos de regímenes: Atenas es una democracia en su política interior, pero una tiranía en su política exterior.⁹ Por su parte, Pericles afirma:

ἤς οὐδ' ἐκστῆναι ἔτι ὑμῖν ἔστιν, εἴ τις καὶ τόδε ἐν τῷ παρόντι δεδιὼς ἀπραγμοσύνην ἀνδραγαθίζεται· ὡς τυραννίδα γὰρ ἤδη ἔχετε αὐτήν, ἣν λαβεῖν μὲν ἄδικον δοκεῖ εἶναι, ἀφεῖναι δὲ ἐπικίνδυνον.

Y ya no les es posible abandonar este imperio, incluso si alguien, temiendo esto en el presente momento, se hace el bueno con la abstención de los asuntos públicos. Pues *ya tenéis*

⁸ Entendemos por *êthos* complejo a un *êthos* estable que predomine a lo largo de un discurso y que se ve acompañado de una serie de *êthe* a los cuales el orador recurre para consolidar la fuerza perlocutiva asociada al *êthos* principal (Franco San Román, 2016:3384).

⁹ Perelman & Olbrechts-Tyteca sostienen que la *disociación de nociones* “consiste en afirmar que están indebidamente asociados elementos que deberían permanecer separados e independientes” y supone la ruptura de enlace de entre dos elementos que se hallaban confundidos en una misma noción (1994:628).

vosotros este imperio como una tiranía, que parece injusto obtenerla, pero abandonarla es peligroso (2.63.2).

En este caso, el orador también define el imperio en relación con la tiranía y, aunque recurre al mismo verbo con doble acusativo, la afirmación es morigerada por medio del subordinante ὥς con un sentido comparativo. De este modo, es claro que hay una relación parafrástica entre ambos pasajes y que Cleón estaría reformulando imitativamente lo dicho por Pericles. Si la reformulación imitativa se caracteriza por el ocultamiento de quien la profiere y, al mismo tiempo, ocupa el lugar del productor del texto original, resulta pertinente preguntarse la razón por la cual no sólo retoma lo afirmado por su antecesor, sino que también lo hace de un modo similar, pero no igual. No es lo mismo una afirmación explícita de identidad (“el imperio es una tiranía”) que una descripción por medio de un elemento aproximativo (“este imperio es como una tiranía”, pero no es una), por lo que el umbral de distorsión es franqueado. ¿Cómo entender esta diferencia? Ambos oradores dirigen su discurso como un recordatorio: Pericles acerca de las razones por las que había comenzado la guerra, Cleón sobre la ira que sintieron los atenienses ante la traición mitilense. Mientras que Pericles procura calmar su ira (2.59.3), Cleón la exagera (3.38.1). Saldutti sostiene que, por un lado, el alcmeónida caracteriza la ἀρχή para exponer un escenario hipotético (si vencía la propuesta de los *aprágmones* –que suponía firmar una tregua y, de ser necesario, renunciar al imperio-, 2.63.2); por el otro, Cleón sugiere una línea de conducta a futuro para Atenas pues no se puede manejar el imperio con distintas normas de dominio (2014:122).¹⁰ Ambos buscan concientizar a su auditorio, pero Pericles advierte lo que puede suceder si hay un cambio de política. Cleón advierte que hay que unificar la administración del imperio y cambiar la política. Esto nos lleva al segundo pasaje.

Yo soy el mismo (2.61.2; 3.38.1)

Ambos oradores coinciden en que contaron con la aprobación del pueblo anteriormente y en que buscan revertir el cambio de opinión ocurrido. Esto lleva a que Pericles afirme:

καὶ ἐγὼ μὲν ὁ αὐτός εἰμι καὶ οὐκ ἐξίσταμαι· ὑμεῖς δὲ μεταβάλλετε, ἐπειδὴ ξυνέβη ὑμῖν πεισθῆναι μὲν ἀκεραίοις, μεταμέλειν δὲ κακουμένοις, καὶ τὸν ἐμὸν λόγον ἐν τῷ ὑμετέρῳ ἀσθενεῖ τῆς γνώμης μὴ ὀρθὸν φαίνεσθαι, διότι τὸ μὲν λυποῦν ἔχει ἤδη τὴν αἴσθησιν ἐκάστω, τῆς δὲ ὠφελίας ἀπεστὶν ἔτι ἢ δῆλωσις ἅπασι, καὶ μεταβολῆς μεγάλης, καὶ ταύτης ἐξ ὀλίγου, ἐμπεσοῦσης ταπεινῆ ὑμῶν ἢ διάνοια ἐγκαρτερεῖν ἃ ἐγνωτε. δουλοῖ γὰρ φρόνημα τὸ αἰφνίδιον καὶ ἀπροσδόκητον καὶ τὸ πλείστον παραλόγῳ ζυμβαῖνον·

Y yo soy el mismo y no cambio mi postura, pero vosotros cambiáis de opinión porque vosotros fuisteis persuadidos cuando no habíais recibido ningún daño, pero os arrepentís cuando sois injuriados y en la debilidad de su mente mi discurso no les parece correcto -

¹⁰ En 2.65.10 el narrador sostiene que los políticos que sucedieron a Pericles cambiaron la política “al punto de entregar los asuntos al antojo del pueblo”; por inferencia, esto incluye a Cleón.

puesto que la aflicción ya se ha vuelto perceptible para cada uno y todos aún carecen de la demostración de la necesidad de la guerra- y como un gran cambio les ha caído -y éste de repente-, su intención persiste pobre acerca de lo que decidieron. Ya que lo repentino y lo inesperado y lo que sucede muy contrario a lo calculado esclavizan la resolución (2.61.2-3). Aquí vemos que el alcmeónida enfatiza su coherencia de pensamiento afirmándola de dos modos distintos, con una afirmación y con una negación coordinadas con el καὶ: “Y yo soy el mismo y no cambio mi postura”. A esta inalterabilidad contraponen el cambio de opinión operado por su auditorio, es decir, presenta un *êthos dicho* propio y un *anti-êthos* perteneciente a su audiencia. Este *êthos dicho* es confirmado por la narración misma cuando se afirma que Pericles mantenía la misma estrategia ante la invasión del Ática por parte de los peloponesios (2.55.2; cf. 1.144.1, 1.143.5, 2.22, 2.65.7). El discurso, como dije, es una exhortación a mantener la política llevada a cabo hasta el momento, a pesar de los imprevistos. El discurso es un recordatorio (ὕπομνήσω, 2.60.1) que busca calmar la ira contra él. En cambio, Cleón sostiene:

Ἐγὼ μὲν οὖν ὁ αὐτός εἰμι τῇ γνώμῃ καὶ θαυμάζω μὲν τῶν προθέντων αὐθις περὶ Μυτιληναίων λέγειν (...), θαυμάζω δὲ καὶ ὅστις ἔσται ὁ ἀντερῶν καὶ ἀξιῶσων ἀποφαίνειν τὰς μὲν Μυτιληναίων ἀδικίας ἡμῶν ὠφελίμους οὔσας, τὰς δ' ἡμετέρας ξυμφορὰς τοῖς ξυμμάχοις βλάβας καθισταμένας.

Ciertamente yo soy el mismo en mi opinión y me admiro de los que propusieron hablar de nuevo acerca de los mitilenses (...) por mi parte me admiro también de que haya alguien que refutará y que considerará bien evidenciar que las injusticias de los mitilenses son útiles para nosotros y que nuestras desgracias son daños para nuestros aliados. (3.38.1)

Con prácticamente la misma expresión, aunque de un modo más enfático (οὖν), Cleón sostiene su coherencia y, al igual que su antecesor, se contraponen con un otro, que, en este caso, no es más que quien vaya a refutarlo. Esta *anticipatio refutationis* que toma la forma de un argumento *ad absurdum* con una alta carga irónica muestra que el orador se planta de un modo completamente distinto al de Pericles con respecto a quien refuta, en tanto que se caracteriza por una agresividad que no encontramos en el alcmeónida.¹¹ Asimismo, el llamado de éste a mantener los límites del imperio se contraponen con la política expansionista de Cleón, evidente en los requisitos que impone para firmar las treguas con los lacedemonios en el 425 a.C. (4.21-22). A pesar de ello, el umbral de distorsión no es atravesado en este caso.

Los aprágmones, la rectitud y el imperio(2.63.2/3.40.4)

Vimos que cuando Pericles afirma que la ἀρχή es “como una tiranía”, lo hace para que el auditorio tome consciencia de su propia situación y del peligro que se corre en caso de querer renunciar al imperio, tal como los *apragmones* desean:

¹¹Tsakmakis y Kostopoulos (2011) retoman las consideraciones de la pragmática acerca del tratamiento de cortesía para estudiar el discurso de Cleón y observan que el político muestra un completo desprecio por la imagen negativa del auditorio.

ἤς οὐδ' ἐκστῆναι ἔτι ὑμῖν ἔστιν, εἴ τις καὶ τόδε ἐν τῷ παρόντι δεδιῶς ἀπραγμοσύνη ἀνδραγαθίζεται (...) τάχιστ' ἂν τε πόλιν οἱ τοιοῦτοι ἐτέρους τε πείσαντες ἀπολέσειαν καὶ εἴ που ἐπὶ σφῶν αὐτῶν αὐτόνομοι οἰκήσειαν· τὸ γὰρ ἄπραγμον οὐ σφύζεται μὴ μετὰ τοῦ δραστηρίου τεταγμένον, οὐδὲ ἐν ἀρχούσῃ πόλει ζυμφέρει, ἀλλ' ἐν ὑπηκόῳ, ἀσφαλῶς δουλεύειν.

Y ya no les es posible abandonar este imperio, incluso si alguien, temiendo esto en el presente momento, se comporta rectamente con la abstención de los asuntos públicos (...) Y rápidamente tales hombres, si persuadieran a otros, destruirían la ciudad, incluso si se establecieran por su cuenta cerca de estos. Pues el que evita los asuntos de la ciudad no está a salvo si no está ubicado cerca del proactivo y no es útil en una ciudad que es un imperio, *estando fuera de peligro*, ser esclavo (2.63.2-3).

Cleón, por su parte, sostiene:

[...] εἴ γὰρ οὗτοι ὀρθῶς ἀπέστησαν, ὑμεῖς ἂν οὐ χρεῶν ἄρχοιτε. εἰ δὲ δὴ καὶ οὐ προσῆκον ὁμῶς ἀξιοῦτε τοῦτο δρᾶν, παρὰ τὸ εἰκός τοι καὶ τούσδε ζυμφόρως δεῖ κολάζεσθαι, ἢ παύεσθαι τῆς ἀρχῆς καὶ ἐκ τοῦ ἀκινδύνου ἀνδραγαθίζεσθαι.

[...] pero si decidís de otro modo, no les resultaréis agradables a ellos [los mitilenses] sino que os condenaréis más bien a vosotros mismos. (...) Pero si ciertamente -aunque no es adecuado- os parece bien obrar así, es necesario que ellos sean castigados en contra de lo justo y provechosamente, o que ceséis el imperio y que *actuéis honestamente* (ἀνδραγαθίζεσθαι) a *partir de la falta de peligro*. (3.40.4).

Ambos políticos, pues, comparten la preocupación por la falta de conciencia de su auditorio acerca de lo que supone el imperio ateniense, la ética que implica y definen, en función de ello, qué significa estar a salvo, *i.e.* esto sólo puede suceder si reconocen que tienen un imperio.¹² Ambos coinciden pues en criticar a quienes cuestionan el imperialismo desde una perspectiva ética y consideran que es una actitud peligrosa para la ciudad. Aun así, esta similitud no hace más que evidenciar las diferencias.¹³ En el caso específico de Cleón esto sólo sucederá si Atenas determina una pena ejemplar para evitar nuevas deserciones y, en última instancia, modificar la política que se tiene con las *póleis* aliadas. En cambio, Pericles insta a no cambiar la estrategia -el deseo de quienes sienten ira por la pérdida de sus bienes- y a no firmar la paz, la pretensión de los *aprágmones* que prefieren una vida tranquila sin interrupciones causadas por la política.

En última instancia, los discursos no tendrán el mismo efecto: mientras que Pericles logrará calmar la ira de su auditorio y convencerlos de no enviar más embajadores a los lacedemonios para firmar la paz (2.65.1), Cleón no exaltará lo suficiente el enojo de su auditorio para ratificar la decisión previa y perderá la moción.¹⁴

Conclusión

¹² Los únicos pasajes en los que se utiliza este campo léxico se dan en discursos que suponen hitos en la narración: 2.42.3 (Pericles), 2.63.2 (Pericles), 3.40.5 (Cleón), 3.57.1 (plateos), 3.64.4 (tebanos), 5.101.1 (melios). El mismo Pericles cambia de opinión sobre la ἀνδραγαθία entre la oración fúnebre y este tercer discurso.

¹³ En este sentido, concuerdo con

¹⁴ A pesar de su derrota, Cleón logra convencer de matar a los considerados responsables (3.49.5).

Hemos visto que se pueden encontrar, al menos, tres ecos pericleanos en el discurso de Cleón, lo que demuestran que éste debe ser leído en correlación con el primero. Las relaciones entre ambos trascienden estos ecos, pues también hay un conductor temático -cómo Atenas debe llevar adelante el imperio- y un objetivo similar -ambos se dirigen a su auditorio porque han cambiado de opinión-. Si bien los ecos funcionan como semejanzas para remarcar las diferencias (Tsakmakis & Kostopoulos, 2011:172), creo, también que este “ya dicho” opera en el discurso de Cleón para mostrarse como el sucesor de Pericles, entendiéndose no en términos de políticas a seguir, sino en tanto un líder fuerte que dice lo que tiene que decir, sin reparos, tal como le describe Tucídides en la *digressio* de 2.65. Lo dicho en el discurso y la forma en que lo dice sólo pueden ser persuasivos si el orador se muestra como figura de autoridad -de allí que el *êthos* que impera es el amonestador- y la forma más eficaz para hacerlo es mostrarse de un modo semejante a una figura política que fue central para los asuntos públicos durante más de veinte años. Pericles, pues, funciona como una figura de autoridad y modelo de político, Cleón lo emula reformulando lo dicho, pero el “umbral de distorsión” es franqueado por momentos y aunque haya una semejanza formal, ésta no se da en términos ideológicos.

Bibliografía

- Cairns, F. (1982), “Cleon and Pericles. A suggestion”, *JHS* 102, pp.203-204.
- Charaudeau, P. & Maingueneau, D. (dir.) (2005), *Diccionario de análisis del discurso*, Buenos Aires / Madrid, Amorrortu.
- De Romilly, J. (1961), *Thucydide et l'impérialisme athénien, la pensée de l'historien et la genèse de l'œuvre*, Paris, Les Belles Lettres.
- Franco San Román, M. (2016), “El ethos de Cleón en la Antilogía de Mitilene (Thuc. 3.36-40)”, en Lopes Piris *et al.* *Anais do III SEDiAr*, Ilhéus, Editus.
- Fuchs, C. (1982), *Paraphrase et énonciation*, Paris, Ophrys.
- Hornblower, S. (1991-2008), *A Commentary on Thucydides* (3 vols.), Oxford, Clarendon Press.
- Jones, H.S. (ed.) (1942), *Thucydides Historiae* (2 vols.), Oxford, Clarendon Press.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1986), *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Hachette.
- Liddell, H.G. & Scott, R. (1968), *A Greek-English Lexicon*, Oxford, Oxford UP.
- Maingueneau, D. (2009), *Análisis de textos de comunicación*, Buenos Aires, Nueva Visión [1998].
- Saldutti, V. (2014), *Cleone. Un politico ateniese*, Bari, Edipuglia.
- Stahl, H.-P. (1973), “Speeches and Course of Events in books Six and Seven of Thucydides”, en Stadter, P.A., *The Speeches in Thucydides*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, pp.90-108.
- Tsakmakis, A. & Kostopoulos, Y. (2011), “Cleon’s Imposition on his Audience”, en Rechenauer, G. & Pothou, V. (eds.), *Thucydides – a violent teacher? History and its representations*, Goettingen, V&R unipress, pp.171-183.